



OPINIÓN

POR PABLO
CABAÑAS DÍAZOPOSICIÓN DIVIDIDA
Y SIN MILITANTES

Una vez alcanzada la victoria de Claudia Sheinbaum, la oposición mexicana ha venido atravesando una profunda crisis. Los dirigentes opositores se encuentran entre la negación de un país que pide un cambio de régimen y el pesimismo de no encontrar vías alternas para seis años más de un gobierno de la Cuarta Transformación.

Incluso, Claudio X. González, el principal promotor del bloque opositor que respaldó a Xóchitl Gálvez como candidata a la presidencia de México, en una reunión en Atizapán, Estado de México, el pasado 17 de junio admitió que nunca pensó en que Gálvez ganaría la Presidencia de la República y que el plan era sólo jalar votos al PRI y al PAN para fortalecer a estos partidos en el Congreso.

Después del dos junio se agudizó la crisis interna que se vive al interior del PRI y que tiende a acrecentarse luego de que su Consejo Político, en el que se registraron alrededor de tres mil delegados, aprobaron cambios a los estatutos lo que permite su actual presidente nacional, Alejandro Moreno Cárdenas, reelegirse y permanecer en el cargo hasta el año 2032.

Esto, ha generado una cascada de inconformidades entre la militancia, ex presidentes del PRI y reconocidos priistas que ocuparon importantes cargos cuando el tricolor fue gobierno, al grado que un grupo de opositores ya presentó un recurso de inconformidad ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, porque consideran que hubo una serie de irregularidades y violaciones a los estatutos en dicho Consejo.

De camino a las elecciones de 2027, la derecha mexicana se ha visto en medio de una crisis de representatividad electoral, por lo que algunos sectores conservadores han barajado la posibilidad de crear un nuevo partido o movimiento. El episodio que dio combustible a esta idea surgió cuando legisladores de Acción Nacional invitaron al país al líder del Vox en España, Santiago Abascal, en 2021.

Pocas veces en su historia las dificultades que experimenta Acción Nacional, la segunda fuerza política del país ha sido tan apremiantes como lo es la afiliación de militantes, que incluso ya lo ubican en el límite establecido por la ley electoral para mantener su registro como partido político. Ello, a pesar de que en los últimos dos años y medio este instituto político gastó 37 millones de pesos en campañas de afiliación.

Con cuatro gubernaturas -Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, y Querétaro-, contaba con un padrón de 277 mil 665 militantes hasta el 31 de diciembre de 2023.

El límite que establece la legislación electoral para conservar el registro es de 260 mil 85 ciudadanos (0.26% del Padrón Electoral).

Otro requisito que establece la "Ley General de Partidos Políticos" para mantener el registro de Acción Nacional es contar con al menos tres mil militantes en 20 entidades federativas.

También tiene problemas en ese rubro, ya que apenas rebasa el mínimo requerido en la legislación electoral en 25 de los 32 estados del país. En Tabasco, Baja California Sur, Quintana Roo, Chiapas, Colima, Nayarit y Campeche, dicho instituto político está por debajo de los tres mil militantes y en otros seis estados apenas rebasa la cifra que establece la ley electoral.

A la crisis que enfrentan el PRI y PAN se suma la fragmentación de la oposición.

Personas y grupos cercanos a la "Marea Rosa" pretenden crear un nuevo partido político. Guadalupe Acosta Naranjo, quien se ostenta como coordinador del "Frente Cívico Nacional", a inicios de julio convocó a la creación de un nuevo partido político, con miras a las elecciones de 2027 y 2030.

Había el ánimo y el apoyo para crear el nuevo partido, pero en un evento celebrado en el gimnasio olímpico Juan de la Barrera, ubicado en la alcaldía Benito Juárez, lejos de llegar la multitud esperada, hubo una reducida asistencia, y el encuentro, lejos de ser un éxito fue un fracaso.



Sin importarles el fracaso que tuvo el Frente en su reunión preparatoria a su constitución como partido político, apareció otro partido político de extrema derecha que trata de obtener su registro es el caso de "Viva México", cuyo líder visible es el actor Eduardo Verástegui que fracasó como aspirante independiente a la presidencia de la República.

Según las palabras de Verástegui, su idea es crear un espacio político "conservador" y de "derecha real".

"Viva México" busca presentarse en las elecciones de 2027 según comentó a través de sus redes sociales, el lema del movimiento es "Dios, patria, familia y libertad".

La disputa en la derecha mexicana no solo se configura en el ámbito político partidista, también en el cultural y militante.

El partido tradicional de la derecha en México, Acción Nacional no logró alojar a muchas de las expresiones políticas que se encuentran a su derecha. Principalmente le ha faltado contundencia en temas como el aborto y la defensa del matrimonio tradicional.

Las corrientes ultras se alejaron del PAN, primero bajo la corriente del "Frente Nacional por la Familia", y actualmente en células independientes que son afines a "Viva México".

Las corrientes ultras que se alejaron del PAN están abiertamente en contra de la ideología de género y el feminismo, de los derechos de la comunidad LGBT, y a favor de combatir la educación sexual.

La derecha mexicana se va dividiendo cada vez más en grupos que traen objetivos y proyectos muy diversos. La derecha radical ya no busca una democracia liberal como fue hasta la elección del 2024. Incluso en Guanajuato un bastión de Acción Nacional la apertura en diferentes sentidos hacia la comunidad LGTB, por parte de la próxima gobernadora Libia Dennise García, quien aceptó la bandera del arcoíris en su campaña electoral y la decisión del gobernador Diego Sinhue, que a través de un decreto ayudó a que hubiera en esa entidad matrimonios igualitarios, acciones que han sido condenadas por los ultras.

El PAN que se autodefine como humanista y en su doctrina, estatutos y plataforma política abraza la democracia, la división de poderes, los derechos humanos, la libertad económica, el reconocimiento a la dignidad de la persona, el Estado laico, la libertad religiosa, tiene cada vez menos adeptos en el electorado conservador.

La disputa por la poca militancia conservadora los hace cada vez más débiles y se recrudece con la llegada de Morena con un gobierno que, en el discurso y en sus acciones, se posiciona como antineoliberal y de izquierda con lo que la división de la oposición lejos de terminar va creciendo.